



Comentario bibliográfico

Déborá D'Antonio y Valeria Silvina Pita, dirs,
Nueva historia de las mujeres en la Argentina.
Volumen 1 (Buenos Aires: Prometeo, 2023).

Florencia Claudia Castells

*Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales - Universidad Nacional de San
Martín / CONICET*

florenciaclaudiacastells@gmail.com

Fecha de recepción: 10/04/2024

Fecha de aprobación: 29/04/2024

A veinte años de la publicación de la colección *Historia de las mujeres en la Argentina*, Déborá D'Antonio y Valeria Silvina Pita se propusieron el valioso y dificultoso trabajo de dirigir una nueva colección. El primero de cuatro volúmenes inaugura ese gran proyecto que encuentra a las pesquisas sobre historia de las mujeres integradas en un campo historiográfico que se ha fortalecido en los últimos veinte años, al compás de las políticas públicas en favor de la investigación en ciencias sociales y al calor de las mutaciones en los feminismos. En ese marco, la propuesta invita a variados públicos a disfrutar de la lectura de esta *Nueva historia*. La novedad se manifiesta en las historias que encarnan

experiencias de mujeres, exploradas de modo integral a través del género, la raza y la clase, entre otras dimensiones.

En la publicación del año 2000, la pretensión había sido visibilizar a las mujeres en la historia mediante tres ejes temáticos, las sujeciones, las resistencias y los cuerpos. Estas claves de lectura buscaban cuestionar los supuestos positivistas y androcéntricos sobre el pasado¹. Subyacente a esas investigaciones, se proyectaba el desarrollo de una nueva historia social argentina, la cual era entendida por las directoras de aquel entonces como un relato global, aunque heterogéneo y complejo².

A lo largo de veinte años, parte de esa ilusión ha tomado cuerpo en una historia de las mujeres donde las preocupaciones iniciales han mudado en preguntas problemáticas que aglutinan distintas variables. En la introducción a la nueva colección, las directoras dan cuenta del proceso historiográfico atravesado. Allí se evidencia que las nuevas incógnitas resignifican las ya conocidas jerarquías sociales, esta vez para comprender las posibilidades históricas que las mujeres han tenido de tomar decisiones, de expandir sus márgenes de acción y expresar sus emociones (pp. 12-13).

Un aspecto novedoso del proyecto se centra en la plural definición de espacios y territorios que habitan las protagonistas de las historias, a través de la incorporación de historiadoras/es con perspectivas provinciales, regionales y hasta globales. Por su parte, las fronteras temporales fijadas por la historia política e institucional son trastocadas por una multiplicidad de temporalidades pautadas por procesos sinuosos de mediana y larga duración, que dan cuenta de las transformaciones históricas. En la introducción, las directoras afirman que las mujeres “nos incitaron a redefinir nuestras convicciones sobre lo central y lo periférico” (p.13). De esta forma, la mirada descentrada a nivel geográfico y cronológico converge junto a la pregunta acerca de lo impensable sobre la vida de estas mujeres, vivencias que estas investigaciones convocan a imaginar.

1 Valeria Pita, “Mirando hacia atrás... La colección de Historia de las Mujeres en Argentina: una aventura colectiva a finales del siglo XX”, *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas* vol. 22 (2020): 3.

2 Fernanda Gil Lozano, Valeria Silvina Pita y María Gabriela Ini (dirs.), “Introducción”, *Historia de las mujeres en Argentina*, (Buenos Aires: Taurus, 2000), volumen 1, 5.

El primer volumen tiene como referencia los procesos históricos que atravesaron el siglo XIX, mientras se agotaban los tiempos coloniales y se desarrollaban las luchas por la construcción de un orden territorial. En la medida en que se sucedían las décadas, las instituciones del Estado Nación se desplegaban, las poblaciones se diversificaban con la llegada de inmigrantes y se expandía la economía agroexportadora. En paralelo a estos procesos de largo aliento, algunos textos se permiten ir más allá del 1900. En ese abanico temporal, se despliegan los doce capítulos del libro.

Entre ellos, los escritos de Marisa Davio, María Elena Barral y Cecilia Moreyra cuentan historias de mujeres en el marco del proceso de la transición de colonia a república. En conjunto, exploran cómo ellas se incorporaron a la vida social y política en esos difíciles años de transformaciones que por momentos pusieron valores y jerarquías en crisis. En su capítulo, Marisa Davio se adentra en la participación de las mujeres en las guerras civiles en Tucumán. A través de la observación de memorias, cartas y documentos oficiales, la autora muestra que en las familias y en los campos de batalla las expectativas de género fueron tensionadas, habilitando funciones antiguamente reservadas a los varones. Algunas de ellas actuaban como rabonas (quienes cargaban víveres y armas), difundían noticias, e intervenían en el campo de batalla. Luego de 1820, en otro contexto más estable, luchaban por pensiones y licencias, y eran convocadas como testigos de guerra.

En esas primeras décadas luego de la independencia, de creciente conflictividad política, se inserta el capítulo escrito por María Elena Barral, quien explora la participación de las mujeres en la construcción material e institucional de la iglesia católica. Periódicos y expedientes civiles le permitieron a la historiadora enfocar en la vida cotidiana del catolicismo. Así, las feligresas aparecen comunicando sus ideas a través de publicaciones, tomando decisiones en las cofradías, financiando la construcción de los establecimientos eclesiásticos, y escuchando consejos de los curas por fuera de los guiones de género pautados para esos años.

El escrito de Cecilia Moreyra brinda un panorama de la cultura material de las mujeres en los primeros años del siglo XIX. La autora se propone analizar experiencias de las mujeres en su interacción con objetos de la vida cotidiana cordobesa. A partir de juicios sucesorios, la autora desarrolla varias dimensiones: las transformaciones en la sociabilidad de las mujeres de elite en el interior doméstico; la transmisión patrimonial a través de la dote; y la construcción de vínculos

interpersonales y estrategias de sobrevivencia en el marco de jerarquías sociales y espaciales definidas. Es importante destacar que planos y fachadas ocupan un lugar destacado en el capítulo de Moreyra, ayudando a entrar en contacto con la materialidad con la que interactuaban esas mujeres.

Son varios los capítulos que dejan visualizar mapas históricos y planos, los cuales habilitan a los/as lectores/as a situar las narraciones históricas en territorios específicos. Asimismo, diferentes artículos permiten contemplar reproducciones de las fuentes, tales como censos, documentos escritos, publicaciones de prensa, y cartas. Entrelazados con las narraciones analíticas, también aparecen las citas textuales de testimonios extraídos de las fuentes. La presencia de estos registros históricos no sólo denota el esfuerzo por mostrar en primer plano las materias primas con las que se moldearon los relatos contados, sino que también da cuenta del interés por acercar a los distintos públicos las voces y huellas vivas del pasado.

Los mundos del trabajo ocupan el centro de la escena en varias de las historias narradas, cruzándose con problemáticas de género y raza. Distintos escritos muestran valiosas trayectorias de negociación y supervivencia, situándolas en procesos sinuosos y de largo aliento. Estos procesos demarcan el pasaje de la esclavitud a formas grises de servidumbre, y el tránsito de estas formas hacia arreglos de trabajo caracterizados por diversas condiciones laborales. De este modo, queda claro que la prohibición legal de la esclavitud no implicó de manera inmediata la extinción del trabajo en dependencia ni mucho menos la expansión de las relaciones de laborales libres. Así, se distinguen difusos caminos en donde las mujeres debieron hacer frente a las sujeciones y desigualdades económicas.

Con el foco puesto en las políticas graduales de abolición de la esclavitud durante los últimos tiempos coloniales y los primeros del período republicano, los escritos de Florencia Guzmán y de Magdalena Candiotti abordan estrategias de emancipación y/o de autonomía de mujeres que, esclavizadas o libres, se encontraban inmersas en redes de dependencia. El capítulo de Florencia Guzmán, primero en el índice del libro, explora los márgenes de acción de las amas de leche negras en Buenos Aires a comienzos del siglo XIX, mediante fuentes judiciales y de prensa. La autora cuenta las posibilidades que esas amas de leche tenían de insertarse en el mercado de trabajo, ga-

nar libertades y aprovechar los resquicios abiertos por los gobiernos revolucionarios. Al mismo tiempo, Guzmán resalta los lazos que se configuraban entre las familias negras y las blancas. Estos lazos fueron posteriormente leídos como expresiones de una considerada armonía racial que colaboró en ocultar las jerarquías raciales y sociales.

Unos escritos más adelante, aparece el capítulo de Magdalena Candiotti sobre experiencias de supervivencia y emancipación en el litoral rioplatense luego de 1810. A partir de una multiplicidad de fuentes, Candiotti reconstruye las historias de dos de las últimas esclavas de la región. Esos registros excepcionales le permiten distinguir variadas estrategias familiares y económicas que cientos de esclavas desarrollaron para obtener la libertad, y una vez que esta era alcanzada, para cortar las relaciones de dependencia con los antiguos patrones. En contraposición a los varones que lograron emanciparse mediante la participación armada, aquellos perfiles individuales iluminan lo inciertos que fueron para las mujeres los caminos hacia la libertad, quienes habitualmente continuaban dedicadas a tareas de cuidado en relaciones de desigualdad.

Prosiguiendo con historias entramadas en relaciones de trabajo y sujeción en la segunda mitad del siglo XIX, Cecilia Allemandi y Gabriela Mitidieri exploran las transformaciones en el mercado laboral de la ciudad de Buenos Aires a través de las tareas de costura y de servir. Inspiradas por una variedad de fuentes, las autoras narran las trayectorias de niñas y mujeres pobres que experimentaban la alternancia de distintas formas laborales. Mediante esas historias de vida problematizan la idea de que la expansión capitalista significó inevitablemente la imposición de relaciones de trabajo libres y asalariadas. Ello denota la existencia en aquel período de diferentes arreglos laborales, modalidades de remuneración y relaciones de dependencia bajo jerarquías etarias y raciales.

Desde esa misma perspectiva que cruza trabajo, raza y género, Diego Escolar analiza los procesos de apropiación de mujeres indígenas y sus hijos/as en Mendoza durante la llamada campaña del desierto. A través de la prensa, informes y memorias, Escolar explica cómo aquellas fueron trasladadas, asignadas al servicio doméstico de las elites locales, y se resistieron a las sujeciones. Señala las condiciones extralegales de los repartos, y la participación de la iglesia católica en su legitimación. El autor se vale de entrevistas realizadas por un antropólogo en la década de 1940 para

analizar los modos en que las antiguas prisioneras resignificaron sus historias de vida, dando cuenta de sus estrategias de sobrevivencia lejos del imaginario del exterminio. Es importante destacar que el análisis de esas memorias es acompañado por fotografías de dos de las mujeres entrevistadas en la década del cuarenta, reproducciones que invitan a imaginar sus voces, sufrimientos y deseos.

La multiplicidad de imágenes que aparecen en cada uno de los capítulos permite reparar una vez más en el interés por convocar a quien está leyendo a aproximarse a la materialidad del pasado. Cada vez que el/la lector/a abre el libro, se visualizan fotos y obras plásticas que acompañan la narración histórica. Estas imágenes, junto con los textos al pie, amplían y profundizan el escenario en donde se traman las historias. Algunas de ellas, se animan a plantear preguntas sobre lo visto pero también sobre lo oculto en las imágenes. Se habilita así la imaginación del público, cuya lectura se transforma en una experiencia en sí misma.

Los capítulos de Valeria Pita y de María Bjerg se introducen en el mundo de las precariedades materiales y estrategias económicas de la segunda mitad del siglo XIX. En ambos textos cobran importancia los acuerdos y desacuerdos de dinero que las mujeres desarrollaban a través de una variedad de relaciones interpersonales. Los conflictos muchas veces eran judicializados, dejando su huella en expedientes comerciales, civiles y penales. Una de las directoras de la colección, Valeria Pita, se detiene en las experiencias de mujeres envueltas en demandas por incumplimiento de pagos en dinero ante la justicia de paz de la ciudad de Buenos Aires. La autora desmenuza los litigios judiciales para explorar las maniobras financieras que aquellas llevaban a cabo para satisfacer sus necesidades cotidianas. Estos conflictos habilitan la observación de tensiones y negociaciones por dinero entre deudoras y prestamistas en tiempos de incertidumbre económica. La historiadora señala la importancia de las herramientas de crédito, empeño o fiado en las estrategias de sobrevivencia, producto de vínculos y redes de ayuda social y barrial.

En clave emocional, María Bjerg analiza historias de mujeres inmigrantes que llegaban a la ciudad y a la provincia de Buenos Aires. A partir de memorias, procesos judiciales y prensa, narra las estrategias migratorias de parejas separadas por la travesía transatlántica, sostenidas bajo la promesa de bienestar económico y la espera del reencuentro. Bjerg argumenta que ante la escasez

de dinero las expectativas de progreso se frustraban, lo que desencadenaba conflictos violentos que podían terminar ante la justicia. Los procesos judiciales por bigamia le permiten reparar en las viudas blancas, cuyos esposos olvidaban las promesas de reunión y volvían a casarse en el nuevo mundo o de visita en sus lugares de origen. Además, la autora menciona experiencias de mujeres migrantes que, ante la soledad, la vergüenza y la pobreza mataban a sus hijos/as recién nacidos/as.

A medida que los/las lectores/as avanzan en la lectura de los escritos emergen una variedad de relaciones afectivas, familiares y barriales, vínculos en los cuales las protagonistas de las historias descubren redes de ayuda y sostén. Esos lazos colectivos se destacan con fortaleza en el capítulo de Silvana Palermo, último en el índice del libro. Este escrito aborda conflictos laborales que se desarrollaron cuando el siglo XX ya había comenzado. Allí, la política aparece en el centro de la escena doméstica y familiar. Mediante revistas ilustradas y de valiosas memorias familiares, la autora se pregunta por las formas en que las mujeres experimentaron el ciclo de conflictos ferroviarios que se iniciaron con la huelga de 1912 y culminaron en 1917 en varios puntos del país. Palermo logra distinguirlas en el centro de la organización de la huelga de 1917, a diferencia de la protesta de 1912 en donde el protagonismo fue de los trabajadores sindicalizados. De todos modos, a partir de las vivencias de aquellas familias, la historiadora rescata el espacio doméstico como ámbito de politización y de organización de las huelgas obreras a principios del siglo XX.

Es notable que en cada capítulo del libro los relatos de historias de vida se entrelazan con los interrogantes más amplios. Cada uno comienza con la narración de una vida, una trayectoria o experiencia, para luego dar lugar a las intenciones más generales de la investigación. Junto con las imágenes, las vivencias históricas registradas a través de diversas fuentes le permiten a cada público sumergirse en escenarios y espacios particulares. Sin dejar de lado la rigurosidad, el lenguaje narrativo compartido por las/os autoras/es, es una cálida invitación al acercamiento a actrices y actores particulares, sus disyuntivas y emociones. La brevedad de los capítulos añade valor a la obra, despertando el interés a un ritmo que no ahoga la curiosidad.

Tanto el escrito de Ana Carolina Arias, Susana García e Irina Podgorny, como el de Mónica Szurmuk rescatan a mujeres con historias de vida excepcionales, itinerantes, y situadas en fronte-

ras difusas. Arias, García y Podgorny exploran las experiencias de quienes construyeron una identidad para sobrevivir apropiándose de saberes científicos, en el marco de la construcción de las instituciones científicas y sanitarias en países sudamericanos. Indagan en el derrotero de Guido Bennati, un italiano que recorrió Sudamérica en la década de 1870, mediante una estructura familiar y laboral bajo el nombre de Comisión Médico Quirúrgica Científica Italiana. Señalan que la esposa e hija de Bennati se encargaron de articular con las instituciones de beneficencia locales a cargo de mujeres. Las autoras muestran las posibilidades de indagar en la historia de la ciencia desde una perspectiva descentrada de las trayectorias científicas conocidas, y de tomar contacto con los/as protagonistas más inesperados/as de ese recorrido.

Desde el campo literario, Mónica Szurmuk utiliza como fuente un género muy utilizado por las mujeres que escribían en el siglo XIX: el relato de viajes. La investigadora narra experiencias de mujeres a quienes el viaje hizo participes de una vivencia particular, otorgándoles la oportunidad de desarrollar una voz propia. Señala las historias de viajeras que llegaron a la Argentina, y de escritoras argentinas que viajaron por el país y por el mundo. Szurmuk introduce la noción de archivo hospitalario al contemplar estas experiencias como una ventana para observar tensiones sociales. Ciertos sucesos, al ser narrados por mujeres, iluminan detalles desapercibidos de la historia argentina y permiten dar cuenta de sus trayectorias singulares.

En este caleidoscopio de escritos, noción expresada por las directoras en la introducción, se percibe la búsqueda de una voz en común (p. 13). En ese coro de voces, que integra formas de comunicación y preguntas problemáticas, se advierten los diálogos y redes feministas. Tanto los públicos entrenados en historia argentina como quienes son foráneos a ese campo de estudios no encontrarán una síntesis, pero sí un sensible acercamiento a una multiplicidad de vivencias transitadas por mujeres y situadas en territorios específicos, cimentadas sobre la base de trayectorias investigativas de largo aliento y de alcance federal. Las/os investigadoras/es revisitan discusiones historiográficas claves para el período, al tiempo que se animan a desandar ciertos imaginarios sobre el pasado. De este modo, cada capítulo es una invitación a diversos públicos a experimentar el espesor de la historia sin perderse en sus indescifrables laberintos.

A través de las experiencias de estas mujeres, quedan en claro los amplios límites de la igualdad jurídica y de las relaciones libres proyectadas para el siglo XIX. Pero también se evidencian los accionares de las mujeres frente a esos límites y sus estrategias para sobrevivir a las frustraciones producto de las desigualdades. En los distintos capítulos, las dimensiones del trabajo, del dinero, de las prácticas cotidianas, de la religión, de la cultura y la ciencia brindan claves interpretativas para las problemáticas de largo alcance. Quedan ciertas aristas pendientes de ser abordadas, como los vínculos afectivos entre mujeres, y las transgresiones morales, sociales y penales, que, entre otras, realizarán a futuro nuevas preguntas y aportes.

Para cada volumen de la colección las directoras eligieron un insecto representativo, siendo la mosca el insecto seleccionado para la primera entrega. Es fácil imaginar a las protagonistas de cada historia como si fuesen moscas, pululando, insistiendo y molestando en cada cotidianeidad con sus decisiones, estrategias, formas de sentir, escrituras y recorridos. Vivencias que revelan posibilidades históricamente impensadas.